

Cassandra

Nathalie Santos

Image not found.

# Capítulo 1

## Casandra Capitulo 1

Ya hacía tiempo en que los días se mantenían sin sorpresas ni novedades, se empezaba a sentir con monotonía la tranquilidad en el Centro de Salud Mental Bolívar, se podía decir que las cosas que pasaban con los enfermos del hospital eran ya recurrentes y se estaba tratando con cuidado, se respiraba un ambiente pacífico, lo pudo confirmar en su llegada el Doctor Hansel, era el nuevo médico que había sido trasladado desde hacía una semana en la que conoció el establecimiento y a los enfermeros que le ayudarían de ahora en adelante hasta que volviese a ser trasladado pero ahora al extranjero. Hansel tenía la fama de ser tan bueno en su oficio en tan temprana edad, apenas estaba llegando a los 30. Terminada la primera semana, era hora de empezar a trabajar seriamente en el hospital. Llegó temprano a su oficina el día lunes con su tradicional taza roja de café en la mano y la otra con algunos datos de pacientes que habían quedado ahora a su cargo, sentado sobre su enorme silla roja también, leía los nombres y algunos de sus síntomas.-Fobias, autismos, alguna que otra demencia, nada fuera de lo normal, creo que podré trabajar bien acá, no hay mucha diferencia entre uno y otro hospital, empecemos con los dementes, me gustan este tipo de casos.

Hiso llamar a la enfermera que se la había asignado para que lo guiara hacia su nuevo paciente. Vio llegar a una joven, talvez 24 o 25 años, bien parecida, cabello negro y poco alta que se acercó sonriente.- Doctor Hansel Paz, es un honor trabajar con usted -dijo la enfermera-, había escuchado su nombre anteriormente, he oído muchas cosas sobre usted.- Y espero cosas buenas.-Oh si, muy buenas, se ha preparado muy bien en su profesión.-Bueno, siempre me ha gustado esto, debe ser por mi padre quien me exigió ser lo que soy ahora hasta que me empezó a gustar cuando me adentré y conocí gente que me inspiró. ¿Le gusta a usted lo que hace, señorita...?

No había terminado de hablar cuando, una grave voz que se escuchó a distancia, pronunció en alto tono el nombre de Hansel;

- ¡Hansel! ¡Bienvenido seas, amigo!- Se trataba de Abraham Miller, amigo de años desde la universidad, era mayor que Hansel pero juntos trabajando, recibían varias felicitaciones. Se acercaba por el pasillo general con una sonrisa de oreja a oreja y con los brazos extendidos preparándose para un abrazo de bienvenida.

-¡Miller! Por fin te veo.

-Déjame verificar que estás vivo, Señor Mal Amigo. -Abrazando y apretando el puño de Hansel.-

-¿Y a qué viene eso de comprobar mi existencia o de llamarme Mal amigo?

-Lo primero es porque ya van meses en que no haces una llamada ni para preguntar por tu ex-profesor, y lo segundo es porque me enteré que llevas en el hospital una semana y no te has tomado la molestia de preguntar nuevamente por mí, tu ex-profesor.

-Oh no, si lo hice, fue lo primero que hice el día que vine pero me dijeron que estabas en un viaje por un paciente.

-Así fue, me retiré un par de semanas por esa razón pero, no sin antes dejarte bien recomendado.

-Y te agradezco por eso Miller.

-No hay problema, pero ¿qué va con eso de Miller, llámame por mi nombre, ya no somos maestro y alumno o sí?

-Me costará acostumbrarme Miller, tenme paciencia.

-En unos días llegará Reyes, él también estaba en el viaje con migo, a quien por cierto, tampoco volviste a llamar.

-Perdóname por eso, me he ocupado bastante anteriormente y siempre me decía que debía llamarlos al menos, pero lo pasaba por alto. Y, Qué bueno es saber que Andrés estará aquí, es un gran amigo.

-Déjame decirte que Reyes dice lo mismo de ti, ustedes dos se habían vuelto inseparables desde la secundaria. Bien, debo dejar la conversación para la hora del almuerzo, se me ha acumulado el trabajo, ahora soy el supervisor y este puesto me trae más trabajo que el de un doctor normal. Nos vemos luego Hansel.

-iHasta el almuerzo Miller! – Al terminar de despedirse del Dr. Miller, se dirigió a Lesly, quien había estado con un sonriente gesto mientras la conversación de los doctores se llevaba a cabo.

-Lamento la interrupción señorita, me dejé llevar por los ánimos.

-Lesly, dígame Lesly, y no se preocupe por eso, entiendo la emoción. Y respondiendo a su pregunta, pues, la verdad es que me gusta mi trabajo aunque no le niego que algunos pacientes me han dejado con los nervios alterados, por eso no paso de los niños autistas, me acomodo mejor con ellos.

-Pues bien, hay que ser de carne dura en algunos casos.

-Sí, me dio trabajo acostumbrarme a ello. Bien, ahora lo llevaré con su paciente. Mientras conversaba camino a la habitación del nuevo paciente de Hansel y soltaban alguna que otra risa conversando, una fría sensación recorrió su espalda dejándolo con la piel de gallina, y volteó a ver que pudo haber sido, no encontró nada más que una puerta, la habitación 115. No pudo quitarle la mirada, detuvo su caminar, podía sentir algo que no era normal, había algo ahí, algo que lo detuvo.

-¿Pasa algo doctor?

-...

-¿Doctor?

-¿Qué?, ¿qué pasa?

-¿Se encuentra bien?

-Sí, todo bien, ¿que hay en esta habitación?

-¿Ahí?, solo otro paciente

Pero Hansel seguía con la mirada en la puerta.

-¿Doctor?

-Disculpe, me he distraído un poco.

-Continuemos, su paciente está por aquí, ¿la habitación 130 verdad?, está por aquí.

Llegaron al fin a la habitación 130.

-Efraín Prado, 50 años, Pronóstico: Demencia...-Se agachó frente al hombre y le habló suavemente- Hola Efraín, un gusto, seré tu nuevo doctor a cargo.

El hombre lo miró y solo soltó una carcajada y mencionó - ¡Miren nada más!, otro diablo que ha venido nada más que por la paga.

Hansel miró a Lesly y se volvió a Efraín: -Créame que no vengo por eso, estoy aquí por ustedes.- Efraín soltó una carcajada y con una peculiar mira de burla le dijo:

-Cada uno de ustedes, creen que pueden ayudarnos, pero, se equivocan, ustedes no nos conocen, no saben quienes somos, no saben lo que pasa por nuestras cabezas, si no saben, si no comprenden, como piensan que pueden ayudarnos, no tienen idea de por lo que pasamos. ¿Como un ciego, ayudar al que todo lo ha visto?

Hansel solo se limitó a callar, no supo que decir, tal vez no había entendido del todo la pregunta.

Terminó su día y paso Martes y Miércoles, todo iba demasiado bien, nada podía afectar su bien sentir, no hasta que llegó el jueves por la mañana. Llegó nuevamente y en recepción no había nadie, se le hizo raro no ver a alguna de las señoritas que atendían con siempre, marcó su hora de llegada y después de llenar su taza con café, se dirigió a su oficina, no había terminado de subir las gradas cuando a lo alto de estas vio a un grupo de tres enfermeros correr de un pasillo a otro, no era común que estos se alarmaran tanto. Se apresuró a subir por las escaleras y fijó su mirada en el bulto de enfermeros que se formaba en una de las habitaciones, que sorpresa, era la 115. Unos espantosos gritos salían de allí, gritos femeninos.

-¿Lesly, Que está pasando?

-Hola doctor Paz, es la paciente 115, otra vez está haciendo alboroto.

Hansel veía la escena y se dispuso a intervenir, dejó su taza y abrigo sobre una de las bancas y moviéndose entre los enfermeros logró entrar a la habitación y entonces lo vio, cinco enfermeros tratando de controlar a una mujer joven que seguía gritando: -¡No más, no más, calla, Cierra la maldita boca!

Hansel pidió que le entregasen algún sedante y en segundos lo tuvo en la mano, ordenó que la calmasen y después de varios intentos lograron tomar su brazo entre de otro dos enfermeros colocar el sedante, aunque la joven continuó gritando, se dejó de sacudir poco a poco hasta que solamente calló.

Hansel tomó un respiro cuando la vio tranquilizarse y agradeció a los enfermeros mientras se retiraban. Se dirigió a Lesly:

-¿Quién es esta chica?

-Aquí está su información, su nombre es Casandra De la Torre, lleva aquí unos meses.

-¿y quién es el doctor a cargo?

-No hay nadie a cargo de ella por ahora, el último que la trató se mudó del departamento por lo que dejó el hospital.

-Y no la han asignado a nadie ¿Por qué?

-Nadie ha querido quedarse a cargo, resulta que a traído muchos problemas y se ha vuelto insoportable para algunos, tanto que hemos tenido que remover a algunos enfermeros que la han terminado golpeando.

-Pues bien, no veo por qué no, ponga su caso a mi nombre, yo la trataré de ahora en adelante.

-señor está usted seguro, aún tiene a varios pacientes a su cargo.

-Sí, pero también me ha quedado tiempo de sobra, no habrá problema.

Le dio un último vistazo a la muchacha ya recostada en su cama y nuevamente sintió el frío de la habitación. Respiró fuertemente y tomando nuevamente su taza y abrigo se dirigió a su oficina ordenando por último que mantuvieran vigilada a la paciente.

Ya en su oficina y sentado en su roja y acolchonada silla giratoria, revisó la información de la paciente:

-Casandra de la Torre, 19 años, Pronóstico: Esquizofrenia. ¡Vaya esquizofrenia!, este es el caso que he estado esperando, tal vez con esta chica consiga el traslado que quiero. Llegada la tarde, Hansel había leído ya suficiente sobre la paciente, su caso era increíble, no podía dejar de mover papeles y revisar una y otra vez el computador para confirmar lo que estaba leyendo. Entró la enfermera Lesly después de un rato que Hansel no la había llamado para preguntar sobre Casandra.

-doctor, disculpe, quería saber si no necesitaba nada más.

-No, no por ahora Lesly, aunque sinceramente, en mi cabeza rondan mil preguntas por hacer que creo usted no tiene la respuesta.

-Bien pues tiene razón, la paciente 115 da mucho de qué hablar.

-Pero, ¿porque, porque asesinar a su padre?, ¿Tan fuerte es la esquizofrenia? ¿Que no poder detenerse a matar a alguien que se debería de amar tanto? ¿o es que acaso no lo amaba, no lo quería como una hija a su progenitor?

-No sé qué responder a lo que pregunta, yo no sé cómo sería el no amar a un padre, por cierto doctor, la paciente 115 ha despertado, tal vez quiera verla más calmada ahora.

-Sí, quiero hacerlo, debo saber más sobre esta chica.

Bajó hasta el segundo nivel y cruzó nuevamente los pasillos a lado de Lesly y llegaron otra vez a la habitación 115, entonces por la ventanilla de cristal en la puerta metálica la vio como si fuese por primera vez, era irreconocible, en el momento que la vio mientras gritaba y se agitaba su rostro mostraba una gran tensión y miedo, verla en ese momento era tan diferente, ahora podía verla detenidamente, no se había dado cuenta ni siquiera del color de su cabello que era lo que resaltaba más que nada en ella. Casandra tenía una piel muy pálida, combinaba con las blancas paredes que la rodeaban, su mirada perdida hacia un lado del suelo, su

cabello era liso y largo, llegaba por poco a la cintura y de un color rojo y gastado, su figura era lo suficientemente esbelta como para su edad, a diferencia de otros pacientes, ella no presentaba los típicos patrones demacrados en su cuerpo, más bien lucía muy saludable, nadie sabría que sufría esquizofrenia si la vieses por la calle, parece que la alimentaban bien o por lo menos que la enfermedad no intervenía en su salud física, labios de un tono morado, uñas que alguna vez estuvieron pintadas de un color negro, ahora se veía la pintura gastada.

-No se ve enferma.

-No, la chica se mantiene de una hermosa apariencia-Dijo Lesly- A veces envidio su belleza.

Hansel entra a la habitación y le habló por primera vez:

-Hola Casandra, Soy el Doctor Hansel Paz.

Capítulo 2

Casandra no respondía, seguía su mirada perdida.

-Casandra, ¿cómo te sientes?... (Sin respuesta)... escucha, seré tu nuevo doctor a cargo así que espero nos llevemos bien ahora y que al final de todo, que puedas salir de aquí ¿de acuerdo?....Bien, veamos ¿puedes hablar con migo?.... ¿Casandra?

Hansel vio una cicatriz bajo su mentón y recordó haber leído sobre esa ocasión en que se produjo, según los documentos escritos del hospital que la atendió, ella trató de suicidarse hacía dos años por lo que pareciera ser con un trozo de vidrio de la ventana de su habitación en un tercer piso cuando se encontraba en una de sus alucinaciones.

Hansel frunció el ceño y con suaves palabras le habló a Casandra esperando que ella sintiera que podía confiar.

-Casandra, ¿tomaré tu mano de acuerdo?-Hansel, acercó su mano lentamente y la tomo por la palma, estaba fría. Casandra reaccionó con un rápido movimiento de su cabeza, llevó su mirada hacía su mano sobre la de Hansel, al darse cuenta que respondió a esto, Hansel le volteó a ver. De pronto, sus miradas se encontraban por primera vez, los grises ojos de Casandra estaban fijos a los marrones de Hansel. Él pudo ver en sus ojos una seriedad plena, como si la nada reposara en ellos, no había sentimientos, ni miedo, ni nervios, ni tristeza, ni temor, mucho menos alegría, en ellos no había nada, solo una gran frialdad en aquella mirada que en el momento le dio a entender a Hansel un mensaje que no podía interpretar más que con la sensación de haber actuado mal al haberla tocado. Casandra, después de unos segundos aparto su mano de la de Hansel y se la llevo a su pecho ocultándola con su otra mano; frunció el ceño.

-¿Cómo se atreve?

-Lo siento si te falte al respeto.

Casandra no le dejó de ver y con silenciosas palabras casi al no oírse -Solo aléjese, no puede volver aquí.

-Escucha Casandra- Hansel tomo un respiro suave- De ahora en adelante trabajaremos juntos así que no puedes pedirme que me vaya ¿entiendes? Yo solo quiero ayudarte a...- con una alteración de voz de Casandra, le interrumpió: -¿Ayudarme? ¿Me ha dicho, ayudarme? No soy una paciente

de este hospital, y nada le ha dado el derecho de tocar un cabello de mí. Váyase.

Hansel le miró y en accidental movimiento de ojos, su mirada se volvió hacia la cicatriz bajo su mentón, se alejó sin darle la espalda y le dijo por último: -Casandra volveré mañana, descuida, podrás hablar con migo.

-No hablo con nadie.

-Bueno, lo acabas de hacer, será un progreso lento si no trabajas con migo. Nos veremos mañana Casandra, descasa ahora.- Hansel salió de la habitación y Lesly tras de él cerró la puerta y asomándose por la ventanilla le dijo a Hansel: -¿Seguro que quiere trabajar con la 115?

-No lo sé, hay algo que debo saber.

El resto del día después del evento fue tan normal, Hansel atendió a sus pacientes y recibía buenos resultados, de vez en cuando pasaba frente a la habitación de Casandra y por segundos se acercaba a verla por la ventanilla. Parece que había obedecido, estaba durmiendo, y nuevamente había tanta tranquilidad en su rostro, ni sueños ni pesadillas, solo dormía, lo extraño para Hansel fue notar que Casandra a diferencia de los demás pacientes, dormía con una manta celeste, gruesa y acolchonada, tal vez sería porque la habitación era muy fría y los enfermeros le diesen el privilegio de esta manta para no afectar su salud, pensó que debían cambiarla de habitación. Más tarde ordenó los enfermeros cambiarle de habitación y estos procedieron, al cabo de una hora, uno de los enfermeros regresó a la oficina de Hansel y tocó la puerta de madera: -

Doctor Paz, disculpe ¿Esta ahí?

-Sí, pasa adelante Marcos.

-Doctor disculpe – el enfermero entró y dejó la puerta entre abierta- tuvimos problemas trasladando a la 155 de habitación.

-¿Que? ¿Qué ha pasado?

-Se rehúsa a dejar la habitación.

-Está bien, iré yo a ver.

Hansel llegó a paso rápido a la habitación de Casandra y desde lejos oía nuevamente los gritos que ya había escuchado antes, pero esta vez eran de furia y reclamos. Entró a la habitación y vio a Lesly y a otros dos enfermeros tratando de controlar a Casandra mientras ella se agitaba y se resbala de entre las manos de los enfermeros. Hansel los apartó mientras les pedía que la soltasen. Se trató de acercarse a Casandra y entre los gritos de ella le decía: -¡Cálmate!, ¡Casandra, basta, deja de gritar! ¿qué pasa?

-¡Aléjese, le dije que se alejara, usted y todos los demás!

-Tranquila, ellos solo trataban de cambiarte de habitación, esta puede afectar tu salud.

-No quiero, no quiero que me muevan de aquí, no lo dejaré.

Uno de los enfermeros se acercó a Hansel y le susurró: -Doctor, ¿desea que se le tranquilice con un sedante?, podría ser más fácil. - Hansel le escuchó y vio a Casandra nuevamente y después de unos segundos le respondió: -No, no lo hagan, trataré de hablar con ella, ahora retírense, gracias.

Hansel se acercó con cuidado a Casandra.-Casandra, no puedes comportarte así, te estamos tratando de ayudar.

-Yo no pedí ayuda, solo quiero que se vayan.

-¿No te parece que esta habitación es muy fría para ti?

-Si salgo de aquí, ellos podrán cogerme.

-¿Ellos?

-Hablan todo el tiempo, pueden hacerme lo que ellos quieran, me van a lastimar, van a...

-¿que?

Casandra calló por un momento, lo vio a él y a Lesly, no quiso seguir hablando, se sentó a la orilla de la cama y llevó sus manos a la cara ocultándose.

-Lo siento, no puedo salir de aquí.

Hansel la veía detenidamente, no sabía que decir, ¿estaba pidiendo perdón?, Casandra empezó a mover la cabeza de un lado al otro buscando algo con la mirada, apretaba sus manos contra su cabeza, cambió a una expresión a como si quisiera llorar y se resistía.

-Díganles que paren, que se detengan, están por todas partes, hablan, hablan, hablan, hablan.

Hansel se dio cuenta que estaba ante uno de sus periodos de esquizofrenia. Casandra, empezó a temblar y cerró los ojos con fuerza.

-Déjenme en paz, solo déjenme...nada, no estoy haciendo nada.

Hansel se acercó a Casandra y suavemente le habló: -Escucha Casandra, dime que oyes.

-La van a matar.

-¿Que?

-Solo déjenme sola.

-Casandra, debes decirme que es lo que te dicen.

-Ellos, dicen que la van a matar, que no debe salir del hospital.

-¿que, quién?

-Ella.- Levanto el brazo y señaló a Lesly con un dedo.

Por la espalda de Lesly corrió un escalofrío y con temor se volvió a Hansel:

-¿Qué ha dicho?-

-Tranquila Casandra- dijo Hansel, después de un segundo de silencio -

¿Quién te ha dicho eso?Casandra dejó de llorar, y su expresión regresó a ser la misma, aquella que no mostraba sentimiento o emoción alguna. -

¿Qué es que no vas a decirme, Casandra?

Dio una pequeña mueca, parecida a la de una sonrisa y se recostó en su cama, cerró los ojos y no habló más. Hansel suspiró, le tomó por la muñeca por un momento y se levantó: -Ella está durmiendo.

-¿Cómo, tan rápido? - Le respondió Lesly.

-Sí, no sé cómo lo hizo tan rápido pero su pulsación ha regresado a la normalidad.

-Doctor ¿Qué quiso decir la paciente cuando dijo que moriría?

-No te preocupes por eso, recuerda que ella sufre de una enfermedad mental. Todo lo que ella diga se le puede tomar como una ocurrencia de su cerebro. ¿Viste como buscaba algo con la mirada?

-No me pareciese que buscaba algo, sino más bien, que veía algo.

-Acompáñame a la oficina y dejémosla descansar.

Lesly se acercó a Casandra y la cubrió con la manta celeste con la que Hansel la había visto anteriormente, al ver esto Hansel no se resistió el preguntarle cuando llegaron a su oficina.

-¿Por qué Casandra tiene una manta celeste? eh trabajado con varios pacientes y ni uno de ellos posee una en sus habitaciones. Por lo que veo, esta es especialmente de ella.

-Pues verá doctor,- dijo Lesly- Cuando Casandra ingresó al hospital, ella pidió que se le dejase esta, tratamos de que la dejara pero hizo más escándalo, así que se la dejamos tener.

-Si ella no habla con migo, yo no podré ayudarle. Debo de alguna forma ganarme su confianza.

-Ella nunca habla, le es difícil a los doctores trabajar con ella porque no se comunica con nadie. Es una de las razones del porque no hay doctor que quiera hacerse cargo de ella.

-¿Una de las razones?

-Sí pues, hay otras cosas que rondan sobre ella, muchas de ellas le podríamos decir que son solo como rumores, de igual manera, hacen que se alejen de ella.-¿Qué tipo de cosas son las que se rumoran?

-Muchas en realidad, una de los rumores dice que todo aquel que trabaje con ella le sucederán cosas malas por razones ilógicas. Yo misma puedo desmentir esto ya que llevo varios meses cuidando de Casandra y no me he visto afectada por nada en gravedad. Otro de los rumores es que ella no habla con nadie porque las cosas que dice pueden volver locos a quienes los escucha. Cosa que no le doy por menor, ya que, muy rara vez escucho su voz hasta hoy.

-Lesly, ¿cuánto tiempo llevas cuidando de ella?

-No más de tres meses.

-¿Alguna vez ha dejado la habitación?

-No, desde el día en que entró, no ha salido de allí.

-Parece ser que ella tiene una conexión con la habitación. ¿Quién fue el último doctor que se hizo a cargo de ella?

-Bueno, yo ciertamente no le conocí muy bien, era el doctor Wilder.

-¿El doctor Wilder?, ¿Joel Wilder? ¿Trabajó con Casandra?

-Sí, fue su última paciente.

-¿Última?

-El doctor Wilder falleció hace cuatro meses, ¿usted le conoció?

-¿Ha fallecido? No me había enterado de eso, y si, le había conocido ya hace mucho, él fue mi maestro y quien me inspiró a ser lo que soy. Ya hacia bastantes años que no le veía y no sabía que estuvo trabajando aquí.

-Bueno, fue muy corto el tiempo en el que estuvo aquí y su única paciente fue ella, se había concentrado en Casandra desde que ella llegó al hospital hace seis meses.

Hansel guardo silencio unos momentos mientras pensaba: El doctor Wilder era muy bueno y en seis meses que trabajó en este hospital solo había trabajado con Casandra. ¿Por qué pasar los últimos días de su vida con una sola paciente? Usualmente, los doctores tenían de 10 a 15

enfermos del hospital y el doctor Wilder se había concentrado en uno solo. Y además... ¿Por qué era Casandra? Justo la paciente de la que nadie quería hacerse cargo. Era Casandra ahora, más extraña.

-Parece ser que la 115 tiene algunas cosas más interesantes por descubrirle. ¿Dejó el doctor la información obtenida de Casandra?

-Sí dejó, lo que no sé es si la información "sobrevivió".

-¿Sobrevivió? usted dice muchas cosas que me confunden

-Lo siento, al decir sobrevivió, me refiero a que si aún existe, debido a que es posible que todo lo que trabajó se halla quemado en el incendio de su oficina el día en que murió.

-¿Un incendio, fue así como murió Wilder?

-Así es, según los investigadores, el Dr. Wilder dejó una vela encendida por la noche mientras trabajaba, se habrá quedado dormido y la mala suerte lo acompañó. Fue lamentable su pérdida, no dudo que habrá sufrido sus últimos momentos. Él era muy respetado aquí en el hospital, yo no pude trabajar con él porque como le dije antes, solo había trabajado con niños. La verdad es que, ahora que he estado más cerca de estas personas con mayor índice de locura, es más fácil entender a los demás pacientes de este hospital.

-Seguro-dijo Hansel, más que por el motivo a que no diera cuenta que dejó de prestarle atención desde que dijo "la mala suerte lo acompañó".

Se llenó en un mar de preguntas y pensamientos. No había duda que Casandra tenía muchas cosas por descubrirle y que Wilder ya había encontrado algunas de ellas.

Se sintió entonces, como si la tarea se le había pasado a él como una herencia, sentía la obligación de saber que era aquello a lo que a Wilder tanta atención prestó como para cuidar únicamente de Casandra en su corta estadía.

Interrumpiendo la perdida plática de Lesly, Hansel interrumpió:

-¿Qué oficina ocupaba Wilder?

-Oh, él ocupó la oficina 401, o más bien dicho, la habitación 401.

-¿A qué te refieres con habitación?

-Pues verás, él, antes de llegar Casandra ocupó una de las oficinas del nivel cuatro pero al tiempo de empezar a trabajar solicitó un cambio de oficina a la habitación 401 que estaba siendo ya ocupada por un enfermo.

Aunque se le negó por un tiempo, se terminó mudando su oficina a la habitación deseada, nunca conocí las razones claras del porqué quería esa habitación.

-Vaya hombre, siempre con ocurrencias, ¿Sabes si hay al menos algo de sus investigaciones con los pacientes?

-No estoy segura, nadie entro a la habitación después de haberse acabado el incendio, los investigadores lo aislaron como "la escena del crimen" aunque no fue un crimen después de todo. Al final, no creo que hayan movido mucho, no recuerdo saber que se extrajera nada del a oficina del doctor.

-De ser así, necesitaré ver si talvez sobrevivió algo de información de Casandra por parte de Wilder.

Seguido de esto, Lesly se dirigió a la oficina del Dr. Miller y al llegar, tocó la puerta con los característicos cuatro golpes que solo ella hacía: dos primeros golpes fuertes, seguido de un segundo golpe que sonaba mucho más ligero que el primero, como si se hubiese arrepentido los anteriores o tal vez, el haberse dado cuenta que se escuchaban algo rudo como para ser solo una enfermera; y un último, que podría sonar que estaba demás, casi imperceptible por la ligereza, mucho más tímido y apenado. Por dentro de la oficina, la voz de Miller respondía a los golpes.

-Puedes pasar Lesly.

-Doctor, disculpe -Asomando la cabeza por el poco espacio que dejó cuando abrió la puerta- Venía a pedirle las llaves generales por parte del Dr. Hansel.

-Vaya, ¿Para que las necesitará? -Pronunció mientras abría una gaveta baja de su escritorio de madera y rebuscaba entre cosas.-

-Las usará para abrir una puerta.

-Pues, no me puedo imaginar para que otra cosa pueda usar las llaves, - Sonrió- pero una respuesta un poco más específica me sería de ayuda.

-Ah, lo siento. Desea entrar a la que fue la oficina del Dr. Wilder.

Sacando de la gaveta un aro con varias llaves, Miller se detuvo como queriendo volver a escuchar lo que había pronunciado Lesly.

-¿La oficina de Wilder?

-Así es, puede que haya información de una de los pacientes que fue de Wilder antes del incendio de su oficina, el Dr. Hansel la necesita.

Miller frunció el ceño, miro de formar fría a Lesly, y ella lo pudo percibir. - ¿de qué paciente me está hablando?

-Solo es la paciente 115.

Miller contuvo la respiración en ese momento, se sintió el silencio incómodo en la oficina. Estiró el brazo para entregarle las llaves a la intimidada Lesly, ella, tal vez por la expresión de Miller, sintió que había hecho algo mal, se limitó a guardar silencio y recibirlas.

-Gracias, con permiso doctor.

Se retiró silenciosa y rápidamente. Miller observó su retirada, no pronunció nada.

### Capítulo 3

Ya habiéndole entregado las llaves a Hansel, se dirigieron al área de las habitaciones. En el hospital siempre se ha sentido una atmosfera tranquila, aún así, el estar en un lugar donde el 90% de los habitantes eran personas con enfermedades mentales, no habían tantos escándalos como en los demás hospitales donde Hansel había trabajado. Se detuvieron frente a una puerta metálica y blanca, lo números 401 había sido removidos de su lugar y solo dejado una marca de que alguna vez estuvieron allí.

-Habitación 401, es decir, oficina del Dr. Wilder-Pronunció Lesly-, Abriré la puerta para usted.

Sacando las pesadas llaves y buscando de entre de ellas, sacó una llave que se diferenciaba de las demás a simple vista. -Esta es.- Pronunció Lesly. Era una llave gastada y envuelta en trozos de Maskin Tape en el lado de la cabeza de esta, allí mismo se veía una unos garabatos ya casi

desvanecidos. El candado hizo un pequeño ruido metálico y cayó al suelo haciendo un fuerte ruido que rebotó en todo el silencioso pasillo.

-¡Disculpe, lo eh dejado caer, no creí que fuera tan pesado! – dijo Lesly recogiendo el candado.

-No te preocupes, -Respondió Hansel mientras recorría con la vista los alrededores de la puerta, esta no representaba muestras de haber pasado por un accidente de fuego, pero si se diferenciaba de las demás, esta tenía un diseño diferente en toda ella, el hecho de estar cerrada con candado y no de forma electrónica como las demás puertas le indicaba que era probablemente la puerta más vieja que había visto en el hospital. Empujó la puerta lentamente y soltando un molesto rechinado, se abrió poco a poco. Inmediatamente, un olor quemado de papel, madera y de algo más se liberó, Hansel y Lesly no pudieron evitar llevarse las manos hacia la nariz rápidamente y haciendo gestos de desagrado, jadearon.  
-¡Pero que peste!, - mencionó Lesly – ¿De verdad necesita esa información doctor?, no sé si aguantará entrar allí con ese desagradable olor.

Hansel, aún con la mano sobre la nariz y una pequeña risa le dijo: - ¿Aguantará?, ¡Aguantaremos, Lesly!

-¿A qué se refiere con, aguantaremos?, ¿yo también debo entrar?

-¿Y qué esperabas? ¡Hahaha!–rió.

-Vaya, no me pagan lo suficiente por esto.

Seguido de haberle dado unas palmaditas en la espalda y una risa burlona, Hansel dio el primer paso dentro de la Oficina. Era un lugar oscuro y frío, dentro no había ni una corriente de aire. Al centro de la pared del fondo, en la parte superior, se hallaba una ventana con tres gruesos barrotes negros a los que se les anteponían un cristal oscurecido por el hollín. Gran parte de la habitación era ocupado por un escritorio de madera frente a la ventana, seguramente para que le iluminara cuando llegase el sol, un sol que en este momento estaba siendo opacado por las nubes. A los lados se hallaban estantes de madera de diferentes tamaños. En las paredes no había nada más que un Marco de fotografía vacío. Todo esto estaba cubierto por cenizas y hollín, si no es que estaba calcinado. No había nada que explicara aquel fuerte olor, que además de papel y madera, podría asimilarse a una pútrida humedad aunque el lugar era realmente seco y muerto.

-Bien, ya estamos aquí, ¿Qué clase de información es la que busca de Casandra?

-Todo, cualquier cosa que tenga que ver con ella. Recopila de eso, todo lo que puedas.

-Bien, buscaré.

Hansel se acercó a uno de los estantes de madera y con algo de dificultad logró abrirla, de igual manera Lesly, abría otros estantes de metal.

Pasaron 20 o 30 minutos y mientras buscaron, se acostumbraron al desagradable aroma de la habitación pues ya hacia ratos en que ni uno de ellos se quejó, o talvez, porque se concentraron en lo que buscaban. Lesly rompió el silencio cuando abrió una de las gavetas que se encontraban en la parte baja de un estante: -Doctor Wilder, vea esto-.

Hansel se asomó por sobre el hombro de Lesly, -¿Qué pasa?- dijo.  
-Mire esto, encontré estas carpetas que no están muy dañadas, en la etiqueta DE una de ellas aparece escrito "C. De la Torre".  
-Ohm, déjame ver, que seguro en nuestra Casandra.  
Se detuvo por un momento a revisar el interior de la carpeta, se recostó aun lado de la mesa y dio inicio a una rápida lectura.  
-"Casandra de la Torre, ingresada el 20 de enero del año... Ohm, una mancha se ceniza no deja ver el año"... "Hija de: Nicole Lawler y Cristian de la Torre"... "Hermanos: No"... - Dio vuelta a la hoja - ..."SEGUNDO ING RESO"... ¿Eh? ¿Segundo ingreso?  
-Ah, sí, Casandra ya había entrado antes al hospital – Respodio Lesly-.  
-Eso no lo sabía, el informe que leí de Casandra no decía nada de que ella había estado aquí antes.  
-Bien pues, recuerdo haber escuchado que ha ingresado aquí unas dos o tres veces (Caminando hacia otro estante en la pared), cada vez con un doctor a cargo diferente.  
Hansel cerró la carpeta. –Bien, leeré esto con más atención en la oficina, ¿ya revisaste el mueblecillo de aquí arriba?  
-No, no logré abrir sus puertas.  
-Veamos.- Dijo. Se acercó al mueblecillo alto y haló de sus puertas, estas no tenían candado ni lugar para introducir una llave, -Estará atascada- Continuó mientras halaba con más fuerza. Y, por un momento, la puertecilla dejó un espacio abierto pero se cerró cuando Hansel dejo de halar de ella. Hansel jadeó, se llevó las manos a la cintura y buscó con la mirada algo que le ayudase. Visualizó una delgada barra de metal que sobresalía entre los escombros y sobras de papeles quemados. –Lesly, ¿puedes pasarme esa barra que tienes a tu derecha?  
-Ohm, sí, claro.  
-Bien, ahora esto es lo que harás: Cuando, yo hale de la puerta derecha, se abrirá una pequeña brecha, en ese momento, deberás introducir en ella la barra, ¿entendido?  
- Si  
-Bien, ¿a la cuanta de tres ok?  
-Ok  
-¡TRES!  
-¡Hey! –Respondió Lesly a la sorpresa de no haber escuchado ni una cuenta. Una pequeña abertura se hizo entre las puertas y Lesly introdujo la barra en ella.  
-¡Bien!, ahora déjame forzar la barra.- Hansel tomó la barra e hizo fuerza para que esta le ayudara a abrir la puertecilla pero al cabo de unos intentos, al ver que Hansel no podía solo, Lesly ayudó también a forzar con la barra y solo entonces la puertecilla de abrió.  
-¡Listo! -Gimió Lesly. Polvo y restos de telarañas flotaron en el aire. - ¿Qué son esos?  
Hansel extendió su mano, para sacar una de las muchas rectangulares cajas negras que se hallaba dentro. –No lo sé- respondió. Sacudió el polvo de esta y leyó en letras cursivas: Fuller- Grabación 4.  
-¿Fuller? ¿Quién es?-Preguntó Hansel.

-iFuller!, es un paciente que tuvimos no hace mucho, fue tratado por el Dr. Wilder.

Hansel abrió la caja y sacó de ella una cinta de video.

-Un video, será de alguna entrevista con el paciente, por lo que es obvio saber que hay en las demás cajas.

-Habrá alguna de Casandra, seguro.

-Pues veamos.

Sacaron de una en una las cajas y las abrían esperando leer el nombre de Casandra.

-iBingo!- Se animó Lesly. Se podía leer en la grabación que tenía en sus manos. "De la Torre – Grabación 5".

- ¿5? –Pregunto Hansel- Significa que habrán cuatro más.